

Docentes indígenas: migración y arraigo en el Valle de San Quintín¹

Indigenous teachers: migration and rootedness in the San Quintín Valley

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i34.1719>

Juan Páez Cárdenas*
Rafael Pedregal Cortés**

Resumen

El objetivo de este trabajo es caracterizar el proceso de arraigo de profesores migrantes de escuelas primarias indígenas establecidas en el Valle de San Quintín, Baja California (México). Se realizaron entrevistas semiestructuradas a cinco maestros desde la perspectiva metodológica de la historia oral temática. En los hallazgos, identificamos los siete lazos de arraigo propuestos en el desarrollo de Quezada (2007). Los docentes han conformado un fuerte vínculo con su tierra de destino; sin embargo, tienen muy presentes sus raíces en Oaxaca y la cultura de sus comunidades. Las aportaciones de este estudio giran en torno al registro de las fuentes orales del magisterio indígena migrante en el norte de México.

Palabras clave: educación indígena – magisterio – migración – arraigo – Valle de San Quintín.

Abstract

The objective of this paper is to characterize the process of rootedness of migrant teachers of indigenous elementary schools established in the San Quintín Valley, Baja California. Semi-structured interviews were conducted with five teachers under the methodological perspective of thematic oral history. In the findings, we identified the seven ties of rootedness proposed by Quezada (2007). The teachers have formed a strong bond with their land of destination. However, they are very aware of their roots in Oaxaca and the culture of their communities. The contributions of this study revolve around the recording of oral sources of migrant indigenous teachers in northern Mexico.

Keywords: indigenous education – teachers – migration – belonging – San Quintín Valley.

1 Este trabajo es parte del proyecto de investigación Otras realidades de la educación indígena. Baja California: Otras realidades de la educación indígena. Baja California: grupos nativos, indígenas migrantes, no indígenas y retornados internacionales apoyado con financiamiento de la convocatoria de Ciencia de Frontera 2019 de la Secihti.

* Doctor en Ciencias con Especialidad en Investigación Educativa. SNI C. Líneas de investigación Gestión pedagógica de la escuela, Educación indígena, Etnografía de la educación, Sujetos educativos. Investigador en la Universidad Autónoma de Baja California. México. paez.juan@uabc.edu.mx

** Doctor en Estudios Globales. Líneas de investigación: Internacionalización de la educación superior, estudios de Norteamérica y Migración Internacional. México. rapecor2007@yahoo.com.mx

Introducción

El Valle de San Quintín se encuentra dentro del municipio de San Quintín, Baja California (México). En el último cuarto del siglo XX, la región se convirtió en una importante zona agrícola del país que cuenta con alrededor de 100 mil habitantes. Los productos cultivados en la zona son fresa, tomate, papas, alfalfa, trigo, cebada, frijol, avena y maíz. En cuanto a los productos del mar, la actividad pesquera se concentra en la extracción de ostión, abulón, camarón y langosta (Gómez, 2021).

Con el auge del negocio agrícola en la región a partir de la década de 1980, se incrementó la demanda de jornaleros agrícolas. Muchos de ellos fueron indígenas pertenecientes a grupos mixtecos, triquis y zapotecos, entre otros (Zlolniski, 2018). Con la llegada de estos grupos, hubo la necesidad de otorgar servicios educativos de preescolar y primaria a las niñas y los niños hijos de jornaleros. Actualmente, existen alrededor de 30 primarias de servicio indígena en el Valle y son atendidas por maestras(os) del grupo mixteco, predominantemente. Sobre la historia del subsistema de la educación indígena en el lugar, Tinajero (2007: 129) apunta que en

Diciembre de 1983, con la comisión de una maestra oaxaqueña a San Quintín, quien llegó acompañada de su esposo (sin plaza) para atender el primer albergue en la Colonia Agrícola Estado 29, puede fijarse como la fecha de los inicios del subsistema de educación indígena en el valle.

De acuerdo a esta autora, posterior a la llegada de la pareja fueron llegando otros pequeños grupos de maestras y maestros con la encomienda de fundar escuelas que atendieran al creciente número de las y los hijos de los jornaleras y jornaleros agrícolas.

El acontecer de las escuelas indígenas ha estado ligado al desarrollo de la agroindustria local y de 1983 a 1986 se fundaron las primeras 16 escuelas. Para 1994, había un total de 21 planteles con 118 docentes y durante el ciclo 1992-1993 se registraron 3,000 niñas y niños matriculados. Según las cifras más recientes, en San Quintín existen 54 escuelas de educación básica con una matrícula de 8,117 estudiantes cuya atención está a cargo de 289 docentes. Esto significa que el municipio aglutina a la mayor parte del subsistema indígena en Baja California, en donde funcionan en total 128 escuelas de educación básica con una matrícula total de 16,059, atendidos por 654 docentes (IIIE, 2021).

Los profesores que llegaron desde el sur del país a las escuelas de servicio indígena del Valle de San Quintín, se han enfrentado al reto de integrarse a otra geografía, a otras culturas y a otros pueblos originarios en un proceso de arraigo, lo cual ha significado un desafío personal para encontrar la manera de echar raíces en un lugar multicultural, cercano a la frontera con Estados Unidos, pertenecientes a pueblos indígenas de estados tan alejados como Oaxaca.

Para dar seguimiento al proceso de arraigo que debieron seguir estos docentes consideramos adecuado adscribirnos al desarrollo conceptual de Margarita Quezada (2007: 43) sobre el

arraigo, el cual se entiende “como el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se ‘echan raíces’ en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de ‘atadura’ con el lugar.

A fin de ubicar estos lazos vinculantes en el caso de docentes indígenas migrantes del Valle de San Quintín, realizamos entrevistas semiestructuradas a cinco profesores provenientes del estado de Oaxaca. El estudio se llevó a cabo desde la perspectiva metodológica de la historia oral temática, planteando la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué características guarda el proceso de arraigo de cinco profesores migrantes de las escuelas indígenas establecidas en el Valle de San Quintín?

Metodología

Para explorar cómo ha sido el proceso de arraigo de cinco profesores migrantes del subsistema de educación indígena en el Valle de San Quintín, se tomaron en cuenta las categorías propuestas por Quezada (2007), quien ha concebido siete diferentes tipos de lazos que dan sentido al arraigo: 1) Lazo familiar; 2) Lazo económico; 3) Lazo profesional; 4) Lazo cultural; 5) Lazo territorial; 6) Lazo histórico y 7) Lazo político.

Se utilizó la metodología de historia oral temática (Aceves, 1997), la cual busca enfocarse en un aspecto problemático de la vida de varios narradores, en este caso, su arraigo en el Valle. Se echó mano de la técnica de bola de nieve, en donde un primer participante remite a otro, este a otro, y así sucesivamente. Se conformó un grupo de cinco profesores de primaria en servicio, todos ellos originarios de Oaxaca, que estuvieron dispuestos a contarnos su experiencia y que nos otorgaron su consentimiento informado para la publicación del presente trabajo. Las características de los docentes pueden verse en la tabla 1.

Tabla 1. Profesores entrevistados, cargo, antigüedad en el servicio y grupo étnico

Nombre del profesor	Cargo	Antigüedad de servicio en el Valle	Grupo étnico
"Eusebio"	Director y profesor	20 años	Mixteco
Paulo Aparicio	"Director de la escuela Salvador Ruiz Mejía". Turno Matutino. Delegación Camalú. Profesor de la escuela "Monte Albán". Turno Vespertino. Delegación Camalú.	34 años	Mixteco
Celso Salinas	Profesor de la escuela "Salvador Ruiz Mejía". Turno Matutino. Delegación Camalú. Profesor de la escuela "Monte Albán". Turno Vespertino. Delegación Camalú.	15	Zapoteco
Gustavo Sánchez	Profesor de la escuela "Monte Albán". Delegación Camalú.	32 años	Mixteco
Regino Ramos	Profesor de la escuela "Salvador Díaz Mirón". Delegación Vicente Guerrero.	20 años	Mixteco

Fuente: elaboración propia.

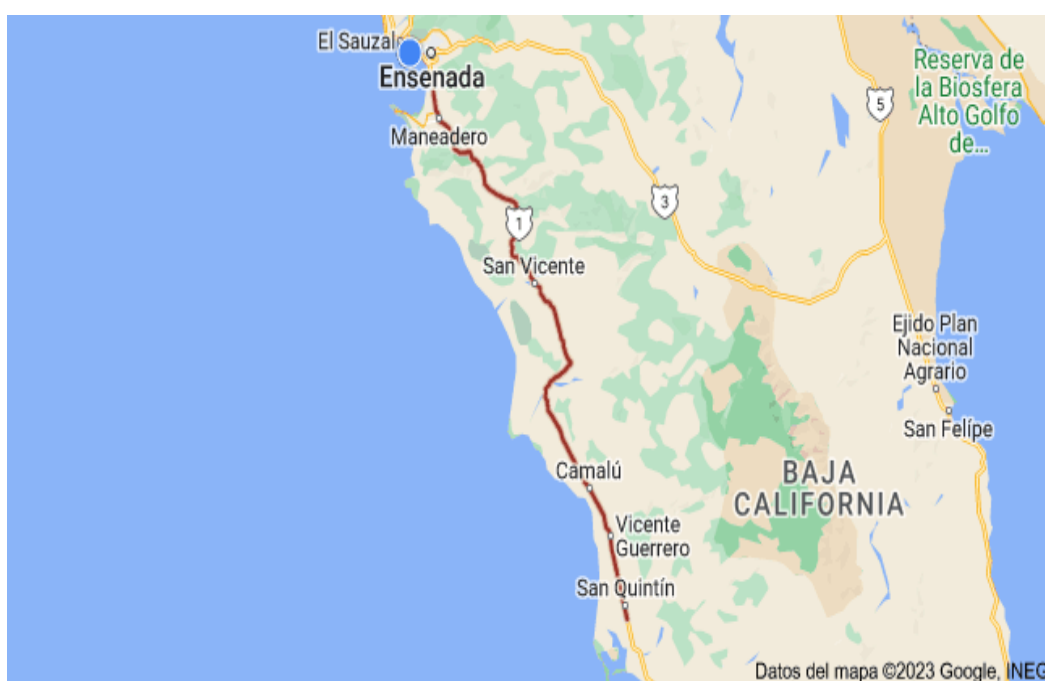
Algunos rasgos generales de las trayectorias migratorias de los profesores participantes son los siguientes:

- Eusebio*: Hijo de padres jornaleros agrícolas, su familia se trasladó de Oaxaca a Baja California cuando él tenía apenas tres meses de edad. Estuvieron un tiempo en Tijuana para posteriormente trasladarse al Valle de San Quintín.
- Paulo Aparicio*: Realizó sus estudios profesionales en Oaxaca. Posteriormente, se trasladó a la Ciudad de México y ahí se enteró de que había oportunidad de ingresar al sistema educativo en el Valle de San Quintín.
- Celso*: Hijo de padres campesinos, realizó sus estudios secundarios en Oaxaca. Posteriormente, se trasladó a Baja California como instructor del Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe). Regresó a Oaxaca y cursó la preparatoria para luego regresar al estado fronterizo como instructor comunitario. Más tarde, entraría al sistema educativo del estado al mismo tiempo que cursaba estudios profesionales en la Universidad Pedagógica Nacional.
- Gustavo*: Estando en Morelos, se enteró de que había oportunidad de trabajar como profesor en Baja California. En un inicio llegó a Ensenada, para después trasladarse a San Quintín donde realizó estudios profesionales en la Universidad Pedagógica Nacional.
- Regino*: Después de realizar estudios secundarios en Oaxaca, se trasladó al Valle de San

Quintín. Ahí trabajó como jornalero agrícola al mismo tiempo que estudiaba la preparatoria. Al finalizarla, ingresó al sistema educativo del estado al mismo tiempo que cursaba estudios profesionales en la Universidad Pedagógica Nacional.

Las entrevistas se realizaron en las localidades de Camalú, Vicente Guerrero y Lázaro Cárdenas, pertenecientes al Valle de San Quintín (véase figura 1). Cuatro de los maestros son de origen mixteco y uno de ellos es zapoteco. Todos son originarios del estado de Oaxaca.

Figura 1. El Valle de San Quintín se encuentra al sur de la ciudad de Ensenada



Fuente: tomado de *Google*.

Con base en las entrevistas, se procedió a realizar el análisis cualitativo de los datos, el cual consistió fundamentalmente en buscar establecer enlaces comparativos entre las respuestas de los maestros indígenas, de acuerdo con los siete lazos de arraigo mencionados por Quezada (2007).

Resultados

A través de las entrevistas con los profesores del Valle de San Quintín, pudimos identificar los siete lazos de arraigo establecidos por Quezada (2007). Es decir, los cinco profesores han cons-

truido una relación con el territorio al que han migrado y en el cual han echado raíces o ataduras vinculantes, lo que no significa que el lugar de origen sea desplazado en la subjetividad de los sujetos. Como argumentación a lo anterior, presentamos los hallazgos de acuerdo con el tipo de lazo y dando especial espacio a la voz de los docentes, en congruencia con la perspectiva de la historia oral temática.

Lazo familiar

Quezada (2007) señala que la familia es uno de los vínculos fundamentales para arraigarse en un lugar o bien puede ser precisamente lo contrario: un factor de desarraigo. Definitivamente, para los profesores del Valle significa lo primero. Ellos sienten un arraigo por Baja California en la medida en que su familia directa, como padres, hijos y cónyuges viven con ellos en el Valle. Asimismo, el hecho de que cuenten con otros familiares viviendo en sus lugares de origen los vincula inevitablemente con sus respectivas regiones de procedencia. Ellos se sentirán siempre unidos a ambos lugares. Algo que Tarrius (2000: 41) apunta de la siguiente forma: "A la oposición clásica entre los nuestros y los suyos, entre ser de aquí o de allá, existe una forma trádica, es decir, el ser de aquí, el ser de allá, y el ser de aquí y de allá a la vez".

Actualmente, existe una mayor tendencia a que las migraciones sean familiares más que individuales, y esto ha generado mayor arraigo de los migrantes al estado de Baja California en la medida en que los lazos con el estado son a la vez físicos y parentales. Mientras que sus relaciones con sus pueblos de origen se vienen dando más bien a través de lazos simbólicos.

Cabe mencionar que, si bien los profesores se consideran arraigados al Valle de San Quintín y a Baja California, sus raíces se encuentran en las poblaciones de donde son originarios, dando lugar simultáneamente a procesos dialécticos de pertenencia tanto al lugar de origen como al lugar de destino de sus trayectorias migratorias. En este sentido, menciona el profesor Gustavo:

Pues sí, todavía tengo raíces. Allá está la familia que se quedó en Oaxaca. Por ejemplo, ahora lo que nos mantiene unidos a mí con mis hermanos que están allá es estar más al pendiente de mi papá, porque ya tiene más de 90 años, ya no puede valerse por sí mismo completamente, ya requiere que uno lo apoye a hacer sus cosas y eso hace que yo esté más al pendiente de mi familia que está allá.

Por su parte, el profesor Celso comenta lo siguiente: "Yo cada ciclo, cada vacaciones, cada oportunidad viajo para allá. [...]. Todas las relaciones de familia, allá las tengo, como que las raíces están allá. Los profesores entienden por "raíces" su familia directa, sin dejar de considerar que también esta palabra conlleva múltiples significados: cultura, lengua, tradiciones. Sin embargo, en términos de arraigo, pareciera que su lugar de pertenencia depende de dónde se encuentra su familia directa, la cual, al encontrarse dividida entre dos poblaciones lejanas, los lleva a sentirse parte de dos comunidades alejadas por la geografía, pero unidas a través de la reproducción

social de su cultura, a través de la escuela y del papel de profesores que ejercen dentro de la población en la que se encuentran.

Algunos teóricos de la migración han postulado la llamada Nueva Economía de la Migración Laboral, que explica que en la cuestión migratoria, tanto la toma de decisiones como los riesgos que se asumen son tomados no solamente por individuos racionales, sino por colectivos, dentro de los que destaca la familia (Massey, 2015).

El hecho de que muchos profesores todavía cuenten con familiares directos que se quedaron en sus lugares de origen los ha llevado a realizar visitas a sus propias poblaciones de donde ellos son originarios, dando lugar a migraciones pendulares entre ambos lugares. A continuación, el testimonio del profesor Regino:

Yo viajo cada tres años, cada cinco años. Con la intención de ir a visitar a mi familia. Tengo todavía a mi mamá allá. Mi papá falleció hace como siete años. Mi mamá vive allí todavía. Yo voy por ella, a visitar a mi familia, hasta ahorita. [...] Igual también quiero esta tierra [...] Aquí hice mi familia y todos mis hijos nacieron aquí, bueno son de aquí, pero sus raíces están allá en Oaxaca.

La idea de arraigarse a un lugar de destino va de la mano de un sentido de pertenencia a la tierra. Por lo tanto, esto también se relaciona directamente con evitar identificarse como "migrante", término que ha llegado incluso a ser rechazado por los profesores y sustituido por el de "residente", como lo explica el profesor Eusebio.⁴

Ya sería migrante residente porque yo ya vivo aquí, ya tengo mi esposa, mis hijos, mi casa, aquí está mi trabajo. (...) Ya somos residentes. Ya somos de aquí por así decirlo Ajá y nuestros hijos son de aquí. Estoy casado igual con mi esposa que es indígena también. Y mis hijos dicen 'soy de aquí'.

De igual manera, el profesor Eusebio y el profesor Paulo, consideran la importancia de que sus hijos hayan nacido en Baja California como motivo de arraigo, a pesar de que ambos migraron desde el estado de Oaxaca y que sienten un orgullo por sus raíces ancestrales, tal como menciona el profesor Gustavo: "Pero yo soy más de aquí porque aquí nacieron mis hijos". En gran parte, esto obedece a que su condición de migrantes indígenas ha sido causa de discriminación y, como ha ocurrido con los jornaleros, de explotación laboral, tal como señala Garduño (2011: 59):

A estos indígenas se les declaraba ante las instituciones oficiales como trabajadores temporales, aun cuando tenían cerca de veinte años trabajando para una sola empresa; de esta manera, a los indígenas oaxaqueños no les eran reconocidos los beneficios establecidos en la Ley Federal del Trabajo como trabajadores permanentes.

4 El nombre fue cambiado debido a que así lo solicitó el maestro.

Una ventaja de los lazos familiares es que actúan como redes sociales, facilitando los procesos de migración y arraigo. Es el caso del profesor Regino:

‘Vas a estudiar aquí o hay una opción, o te vas a Baja California, allí tienes una hermana, ella me comenta que te vas para allá, hay oportunidad para que trabajes y estudies’ [...] Y fue cuando mi papá [...] me dijo, pues te llevo, para acá Me trajo él.

En este sentido, los profesores entrevistados reflejaron que la familia y el trabajo están prácticamente en el mismo nivel, pues ambos son, por igual, motivo de arraigo. De acuerdo con el profesor Gustavo: “La familia, el trabajo de profesor que tiene uno es lo que le da a uno arraigo por esta tierra, principalmente”.

Lazo económico

En cuanto al lazo económico, San Quintín es una tierra cuya principal actividad es la agricultura de exportación y de alguna forma todas las demás actividades económicas giran en torno a ella. Esto incluye a las escuelas indígenas, pues gran parte de los alumnos de estas escuelas son hijos de jornaleros pertenecientes a grupos étnicos del sur de México, y fundamentalmente del estado de Oaxaca. Al respecto, comentan Velasco *et al.* (2014: 179):

Desde la década de 1980, esta región ha experimentado un crecimiento económico y demográfico, fomentado por la industria hortícola y el establecimiento de miles de jornaleros agrícolas y sus familias por este sector. Gran parte de estos trabajadores son indígenas mixtecos, triques y zapotecos, que anteriormente migraban al Valle de San Quintín durante la época de cosechas, pero que con el paso del tiempo y la demanda de mano de obra más estable por parte de la industria hortícola, se fueron asentando y echando raíces en la región.

Definitivamente, para los profesores, la plaza de maestros en las escuelas indígenas representa la oportunidad de contar con un *modus vivendi* y es, junto con la familia, uno de los principales elementos de arraigo y de sentido de pertenencia al Valle de San Quintín. En la opinión del profesor Gustavo: “La familia, el trabajo de profesor que tiene uno es lo que le da arraigo por esta tierra, principalmente”. De manera similar, el profesor Regino comenta lo siguiente: “Pues primeramente pues es el trabajo. El trabajo, la familia...” Adicionalmente, menciona que, junto con el trabajo, la posibilidad de obtener un terreno, hace que las familias se arraiguen: “La oportunidad de trabajar, la oportunidad de ganar un terreno, y ya se quedan”.

Otros, en cambio, colocan al trabajo por encima de la familia, pues es la fuente de empleo la que les da sustento. Como opina el profesor Paulo:

Creo que el arraigo de las familias aquí en Baja California ha sido el trabajo, la fuente de trabajo. Sí Todavía me acuerdo en el 80 cuando llegué aquí, muchas familias, iban y venían durante la zafra, el tiempo

del tomate, que era de los más fuertes en aquel tiempo, el tomate, el chile, pero ya una vez que se empezó a sembrar la fresa, empezó a haber trabajo, un poco más.

De igual forma, lo considera el profesor Eusebio, cuya familia migró con él y todos sus hermanos, por lo cual ya no tiene familiares directos en su pueblo de origen:

Lo más importante es el sustento. En este caso, el trabajo. Una familia, o en este caso quien trabaje, puede ser el papá o la mamá, si tiene un buen trabajo aquí, pues se va a quedar aquí, y si se queda aquí, ya él, cuando la parte económica ya la tiene, por así decirlo, resuelta, pues ya empieza a pensar en otras cosas, en familia, en construir algo, un patrimonio, etcétera, pero yo creo que tiene más que ver con el trabajo. [...] Yo en mi caso, terminé primero mi carrera, estuve trabajando, ya teniendo resuelta esta parte, ya puedo pensar en casarme, en hacer otras cosas.

Para los profesores, que vienen de poblados con muchas carencias como aquellas donde vivían en el estado de Oaxaca, hacen que San Quintín sea percibido por ellos como una tierra de oportunidades, a pesar de las carencias que también existen en el Valle. En este sentido, comenta el profesor Celso:

En mi caso particular, me he adaptado aquí, me siento que aquí he sido muy afortunado, que he encontrado oportunidades. Desde un principio he notado que hay facilidades aquí, que encontré una forma de vivir.

Por tanto, los profesores indígenas ya establecidos en el Valle de San Quintín se sentirán más arraigados en la medida en que puedan gozar de una estabilidad económica y de una mejor calidad de vida.

Lazo profesional

El lazo profesional tiene que ver con la labor de maestro dentro de su comunidad, así como con aquello a lo que Tinajero (2007: 200) se refiere como "gratificaciones intrínsecas [que] obtiene el docente en relación con los procesos de enseñanza aprendizaje", o como aquellos elementos que otorgan sentido a su labor. Por ejemplo, para el profesor Eusebio: "El venir a la escuela ya es parte de mí, es parte de nosotros, ya es un hábito que tenemos y que tenemos que llevar a cabo". De manera similar es la opinión del profesor Celso:

Bueno, aquí hay una forma de saber que hay un trabajo, en mi caso, y ya estando aquí, como le digo, ya hace uno del trabajo su vida. De servir, realizarse, entonces, ahora sí que aquí me adapté, y sí, pues digamos que esa es pues la razón, pero ya después de tantos años como le digo, he encontrado en el trabajo una forma de vida. Ya se me hace difícil separar el trabajo de la vida, se me hace difícil separarlo.

Además del sentimiento de pertenencia a la escuela como lugar de trabajo y su estrecha relación con su vida, otros aspectos se encuentran relacionados con el lazo profesional. Uno de ellos es el hecho de que la profesión de profesor les permite construir una red social que les da también un sentido de pertenencia y arraigo, como es el caso del profesor Celso:

Las amistades, las relaciones de trabajo, las he construido tan sólidamente que me hace sentir bien aquí [...] que no siento que debo separarme o retirarme... Para mí esa pequeña acción es señal, como maestro, de que en este espacio a lo mejor muy alejado de la región de origen, muy aislado, de que se está generando la confianza.

Otro aspecto que podría considerarse es la ética, un sentimiento de que están realizando bien su trabajo, lo cual los retroalimenta, ganando el respeto de los padres de familia, de los estudiantes y siendo “el mejor reconocimiento que ellos pueden obtener por el trabajo que hacen”. En este sentido, las palabras del profesor Paulo:

Pues yo creo que un aspecto muy importante es que el maestro, quienes vivimos aquí en la comunidad, creo que ha sido el respeto hacia las personas, el ser humildes con ellos. (...) Pues compartir con ellos lo que uno sabe, del buen trato hacia sus hijos va a depender de que el maestro hable bien de nosotros, hable mal de nosotros, sabemos bien que no todos los papás van a hablar bien del maestro, pero siempre buscamos de que la mayoría de los papás estén bien. En el trato de sus hijos, principalmente, y la calidad de la enseñanza. (...) Pues siempre buscamos que el papá esté satisfecho con lo que está haciendo. Yo ya llevo casi 27, 28 años viviendo aquí, en esta comunidad y siempre participo con ellos en la comunidad, estoy en las reuniones (...) y pues, en muchas actividades.

En palabras del profesor Regino:

[El reconocimiento] nos hace sentir bien, y una de esas, yo siento que me he sentido muy bien en esta comunidad. [...] Yo me siento muy bien en esta comunidad. Por algo debe ser Yo inicié aquí y sigo aquí, y hasta ahorita, pues estoy trabajando muy bien con los padres de familia, no he tenido ningún problema, entonces puede ser una de las cosas porque he durado aquí.

Por su parte, para el profesor Gustavo el reconocimiento tiene que ver con el desarrollo profesional de sus estudiantes:

El reconocimiento, siento que es importante. Porque para mí, me motiva el ver que algunos estudiantes que estudian en la escuela, después se siguen preparando, encuentran trabajo, se desarrollan profesionalmente, y eso me hace sentir que mi trabajo impacta en los demás, que es valorado.

De este modo, queda claro que para el profesor indígena es de fundamental importancia el sentir que su trabajo es valioso dentro de su comunidad, que permite realizar cambios, incidir en el medio y en la sociedad. Y eso los lleva a considerar que la escuela es parte de ellos.

Lazo cultural

Para tratar de entender mejor el lazo cultural, resultan útiles las concepciones que Giménez (2005) establece acerca del territorio como dos polos: un polo utilitario y de poder, y otro polo simbólico-cultural. Obviamente, en este caso aplicaría el segundo tipo de polo, pues a decir de Giménez (2005: 11), cuando "se considera al territorio como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo, se está enfatizando el polo simbólico-cultural". Por tal razón, hablar de lazo cultural es hablar de territorio como polo simbólico-cultural. Quezada (2007: 45) concibe el lazo cultural

Como ese vínculo que establece el individuo con los estilos de vida, las costumbres, las tradiciones, los ritos, etcétera, predominantes en la comunidad socioterritorial donde habita, esto es, la relación que hay entre los significados que él otorga a sí mismo y a su entorno, y los que manifiestan los otros actores con los que, en diferentes circunstancias de la vida, interactúa.

Para los profesores, este lazo los lleva a arraigarse a la cultura local, pero llevando consigo la de sus lugares de origen, la cual reproducen en el Valle de San Quintín, como menciona el profesor Celso: "Incluso aquí mismo como familia tratamos mucho las prácticas, como los alimentos en casa, usamos muchos productos de allá de Oaxaca, tratamos de preparar esos platillos, y siento que conservamos esta práctica". Esto los lleva a sentirse parte de una gran red que se extiende alrededor de donde ellos viven, conectándolos a su vez con sus poblaciones de origen y con otros migrantes que se encuentran también fuera de su lugar de origen, en otras poblaciones de Baja California, en otros estados o incluso en Estados Unidos.

Asimismo, la cultura indígena de los maestros entrevistados, junto con la de los otros pueblos indígenas, forma parte de un mosaico multicultural. En este sentido, menciona Rentería (2018: 2):

En las escuelas indígenas de Baja California domina una diversidad cultural que se nutre de la presencia histórica de los pueblos nativos, la migración indígena y no indígena y la dinámica de movilidad transfronteriza del estado. (p. 2)

Esto es, los profesores entienden que su propia cultura forma parte de la gran diversidad cultural que existe en México, ideas que transmiten a través de la escuela, tal como menciona el profesor Eusebio:

Sí conozco las costumbres por mis padres, lo que es el día de muertos, lo que es la lengua. Y esos son elementos [que] me están sirviendo para mi profesión. Como soy maestro, parte de lo que enseño es en la asignatura de la lengua indígena, pues es precisamente el hablarles de mi cultura, el hablarles de la diversidad cultural de nuestro país. Y pues sí, a mí me sirve mucho.

Esta diversidad cultural tiene que ver con los diferentes estados de la república, grupos étnicos, lenguas indígenas y regiones de procedencia de las poblaciones que migran y se han establecido en el Valle, lo cual repercute en las diferentes manifestaciones culturales que se llevan a cabo adentro de la escuela, tal como menciona el profesor Paulo acerca de la celebración del Día de Muertos:

El impacto que se hizo fue rescatar la cultura mixteca. Y la cultura de otros pueblos, de otros estados. Tenemos compañeros de Veracruz, de Hidalgo, son los que, en aquel tiempo, los que conformábamos el sistema indígena del valle. Entonces, en una reunión de charla de compañeros, vamos a hacer nuestros altares del día de muertos para que la gente del valle los conozca. [...] Entonces se empezaron a hacer los altares del día de muertos que duraban a veces 3 días en los salones de la Lázaro Cárdenas y se montaban por regiones: la Mixteca Alta, la Mixteca Baja, los triquis, los zapotecos, el náhuatl, y así.

Al encontrarse fuera de su población de origen, algunos migrantes se identifican con paisanos con quienes se encuentran en el Valle, como menciona el profesor Regino: "Todavía conservo la costumbre, la cultura. De hecho, tenemos un grupo cultural que se llama 'La Danza de los Diablos'". Por su parte, el profesor Gustavo comenta:

Sí, yo pertenezco al grupo de San Miguelinos, por San Miguel Arcángel que es nuestro patrono de allá de donde somos. Pues San Miguel es una comunidad pequeña y muchos nos conocemos. Al venir aquí, la mayoría de las personas ya nos identificamos por ser una población pequeña.

Como puede deducirse de los testimonios anteriores, los maestros se han organizado en grupos sociales para reproducir sus prácticas culturales en sus nuevas comunidades y, desde luego, también en las escuelas.

Lazo territorial

Quezada (2007: 46) explica que el vínculo con el territorio tiene que ver con las condiciones físicas de un espacio: paisajes, edificios, calles, casas, etc. Sin embargo, también apunta que "este lazo puede adoptar una diversidad de sentidos, ya que de manera particular un territorio puede percibirse de múltiples maneras, creándose significados subjetivos". Estos significados, añade, tendrán que ver con las experiencias individuales en el marco de los significados creados por aquellos con quienes se interactúa.

Para el caso que nos ocupa, el arraigo está directamente relacionado con el cambio de una migración temporal a una migración permanente, y eso se relaciona también con el tipo de residencia de la población migrante. Al respecto, menciona Garduño (2011: 62):

La introducción de cultivos de primavera e invierno, tales como la fresa y el cebollín demandó grandes volúmenes de jornaleros durante todo el año y transformó el patrón migratorio individual en un tipo de migración familiar que por supuesto incluía la parte femenina. Este cambio despertó también una elevada expectativa de establecer residencia permanente en la región entre el 35% de los migrantes y consecuentemente, una elevada tendencia a asentarse en colonias o barrios fuera de los campamentos temporales.

Uno de los aspectos definitorios relacionados con el arraigo o establecimiento permanente en la región de San Quintín tiene que ver con la adquisición de terrenos, sobre todo para el caso de los trabajadores jornaleros, quienes encontraron de esa forma su independencia territorial. Como señalan algunos autores, el tránsito de la migración temporal al establecimiento definitivo está directamente relacionado con la vivienda de trabajadores en campamentos o cuarterías desde la formación de colonias. Esta independencia territorial se dio cuando los trabajadores pudieron adquirir terrenos propios, porque alguien se los hubiera donado, vendido, o bien haberlos ocupado. Señala Camargo (2011: 76):

La adquisición de un terreno y la construcción de una casa en la región, propiciaría la creación de colonias de trabajadores en la zona, proceso que modificaría las rutas y patrones migratorios de los individuos y consolidaría los nichos étnicos instalados en los sitios "rurales y urbanos" de la frontera norte del país.

Los trabajadores se fueron agrupando en distintas colonias de acuerdo con el grupo étnico al que pertenecían, con lo cual se generaron también vínculos de identidad y pertenencia territoriales. En el caso particular de la formación de las colonias, mucho tuvo que ver la donación de terrenos por parte de algunas compañías de horticultura, como lo menciona el profesor Paulo:

Entonces, y un poco más que se acabaron los campamentos también, porque algunos patrones o algunos empresarios donaron algunos terrenos para que se hicieran los poblados como este poblado Benito Juárez, fue donado, las tierras, como la Maclovio Rojas, ahí en la Delegación Vicente Guerrero, la 13 de Mayo, la Región Triqui, allá por San Quintín, también donde está la colonia San Quintín... No me acuerdo cómo se llama ahí [...] Bueno, la cosa es que sí donaron cierta cantidad de terreno, de hectáreas de tierra, para hacer los fraccionamientos. Y así fue como se arraigó más la gente, se fueron quedando. Y como ya no vieron que había campamento, pues se vieron obligados a buscar sus tierritas, a comprar las tierras, y quedarse a vivir.

En este sentido, el empleo seguro, ya sea el de jornalero o el de profesor de primaria, ha permitido que nuevas poblaciones se establezcan en el Valle de San Quintín y encuentren las facilidades económicas para comprar un terreno y construir su casa, lo cual es, definitivamente, una forma de arraigarse. Al respecto, comenta el profesor Regino: "Y ahorita en muchos lugares se están repartiendo terrenos y hay facilidad de pagarlo mensualmente, por eso la gente se está quedando, ven que hay trabajo, hay la oportunidad de ganar un terreno, pues les conviene".

El lazo territorial puede entenderse tanto desde el punto de vista real como imaginario o simbólico. Pues para los migrantes el territorio es el suelo donde viven, pero también el territorio es el que ha quedado en sus lugares de origen, aquella tierra que imaginan, porque ha quedado lejos y que es añorada o traída al presente a través de elementos simbólicos. En el caso de los profesores, es posible hablar de la apropiación de la tierra de manera simbólica, pero dicha apropiación se lleva a cabo por el hecho de que ellos han formado familias en Baja California, por lo tanto, se sienten pertenecientes a esa tierra por el hecho de que sus hijos ya han nacido en tierra bajacaliforniana, sin negar nunca su origen oaxaqueño: "Igual también quiero esta tierra, me ha dado trabajo, aquí compré mi casa, hice mi familia, y todos mis hijos nacieron aquí, bueno, son de aquí pero sus raíces están allá en Oaxaca", comenta el profesor Regino.

Además, algunos docentes como Gustavo fueron jornaleros agrícolas antes de dedicarse a la enseñanza, lo que les permite percibir de manera distinta al territorio:

Yo también estuve un tiempo corto trabajando en el campo, cuando estaba aquí y todavía no era profesor, pues aquí lo fuerte es la agricultura, y como todavía no trabajaba como profesor tenía que tener algún trabajo, y pues trabajé un tiempo en el campo.

En este tipo de migraciones, la tierra no es solamente un elemento simbólico sino existente, y el lazo territorial ejerce, por lo tanto, una relación más directa, pues el hecho de que los jornaleros trabajen directamente con la tierra los vincula más a ese elemento, y el arraigo territorial los liga afectivamente más con el lugar donde viven.

Lazo histórico

"El lazo histórico es el lazo que se establece a través de la permanencia en un lugar, donde cobra importancia tanto el pasado vivido ahí, como los antecedentes históricos del lugar al ser asumidos como propios" (Quezada, 2007: 47). La historia del Valle, predominantemente vinculada con el desarrollo de la agroindustria, ha estado íntimamente relacionada con el crecimiento del servicio educativo y, por ende, de la subjetividad de las y los maestros y sus propias trayectorias. En este sentido, comenta el profesor Eusebio:

Aquí realicé mi educación. Aquí la cursé. Todo lo que es primaria, secundaria, prepa, la normal. Y pues, el posgrado. La extensión UPN. Y pues aquí me formé. Ahora soy de aquellos que ven a San Quintín como nuestro pueblo.

Otros profesores emplean otros términos como "identificación" con el lugar, como el profesor Gustavo: "Sí, claro, yo ya llevo varios años viviendo aquí. Aquí tengo amigos, tengo colegas, conozco gente, y eso me hace sentir una mayor identificación con este lugar, cada vez más".

En la construcción de este lazo histórico, la cantidad de tiempo en el lugar puede o no ser significativa, puesto que siempre está determinada por el peso subjetivo que cada actor le concede: "alguien puede pasar la mayor parte de su vida viviendo en un territorio, y no por ello establecer este tipo de arraigo, o viceversa" (Quezada, 2007: 47). Lo que ocurre con los profesores de San Quintín entrevistados es que algunos cuentan con más o con menos años de trabajo, pero todos ellos han sentido fuertemente el arraigo. El maestro Celso tiene 15 años de servicio y señala:

El Conafe me envió. Yo así conocí esta tierra, terminando la secundaria. Estamos hablando de 15 o 16 años. [...] Claro, a la vez, las amistades, las relaciones de trabajo, las he construido tan sólidamente que me hace sentir bien aquí, pero a la vez no siento que debo separarme o retirarme.

Por otro lado, hay profesores que ya cuentan con más de 30 años de servicio, como el profesor Paulo, quien se siente también arraigado al valle:

La mayoría de los maestros que estamos aquí, somos profesores de muchos años de antigüedad, pues yo ya tengo 34 años de servicio aquí. Ya me iba a jubilar, pero todavía sigo aquí.

Efectivamente, en este tipo de lazo, tal vez el tiempo de permanencia en el Valle como factor no esté influyendo de manera independiente, sino en conjunción con otros factores, entre los que destacan las redes sociales que contribuyen enormemente a que los profesores se anclen al territorio histórico donde se han establecido.

Lazo político

Para Quezada (2007), el lazo político se establece tras la apropiación del material simbólico y político presente en determinado territorio. Esto, agrega, puede darse mediante la interpelación propagandística. En el caso de los profesores, su participación tiene que ver no tanto con pertenencia a partidos políticos o apoyo a candidatos políticos. Más bien, ellos se refieren a la política como forma de autogestión y organización a nivel escuela, barrio, comunidad, con la finalidad de hacer mejoras en su medio de trabajo o colonia, algunas veces ejerciendo presión a las autoridades para que atiendan sus demandas y realicen ciertas obras para vivir dignamente en su entorno. De manera que, más que una apropiación pasiva de la simbología política del lugar, los docentes reaccionan con estrategias de gestión política con las cuales empoderarse. En este sentido, el comentario del profesor Eusebio: "Que, si en una comunidad donde hay carencias, la clave es organizarnos. Si las comunidades no se organizan, va a ser muy difícil que un presidente

municipal, el gobernador, venga y te resuelva tus problemas. O, en palabras del profesor Gustavo: "Yo creo que es importante no tanto meterse en política sino juntarnos los profesores para lograr mejoras, para hacer un poco de presión y hacer cambios. Eso sí funciona".

De forma similar, también opina el profesor Celso:

Bueno, en comunidades donde se han establecido, donde radican mayoritariamente o muchos de un mismo pueblo o de una etnia, hay suficiente fuerza de organización, y ya pueden hacer algo que impacte a nivel comunitario. Pues a veces hacen gestiones o logran apoyos para su comunidad, gestionan el servicio de agua, de luz o de caminos, de pavimentación de calles. O gestionan algún módulo de salud. Pero esos logros, sí se sabe que alcanzan ese nivel de organización. Pero sí cuenta mucho que sean muchos de un solo pueblo o de una sola etnia.

Por su parte, el profesor Regino menciona lo siguiente:

Nosotros somos gestores en mi comunidad, somos comité, y gestionamos los servicios, ayudamos a nuestra comunidad, estamos muy involucrados en eso. [] Yo soy de una comunidad que se llama Emiliano Zapata, de donde está el puente un poquito más allá, antes de Camalú. Ahí vivo, ahí estamos organizados, ya como comité, pero ya fuera de la escuela.

Además de la organización comunitaria, otra forma de organización es la cultural, pero que no está necesariamente divorciada de la política, aunque tiene otro tipo de finalidad, la de generar vínculos sociales entre las personas pertenecientes a un mismo grupo étnico, una misma lengua, a una misma comunidad de origen dentro de la trayectoria migratoria y que se juntan para convivir y reproducir sus tradiciones en la comunidad de destino.

Discusión y conclusiones

Los diferentes tipos de lazos de arraigo están presentes en la historia oral de los profesores indígenas del Valle de San Quintín entrevistados; destacan cómo ellos han percibido el arraigo a dicha región del estado de Baja California.

El lazo familiar representa tal vez el más importante vínculo con el lugar de destino, con su nueva tierra, es decir, con Baja California, la cual hicieron suya y con la que se sienten identificados. Sin olvidar que también mantienen vivas sus raíces con la pequeña comunidad oaxaqueña de donde partieron. Para ellos, la familia es equivalente a las raíces. O, dicho de otro modo, sus raíces son donde está su familia.

Por otro lado, la familia les da un sentido de pertenencia. Si sus hijos nacieron en Baja California, ellos, por tanto, se sienten parte de Baja California, aunque sus padres y sus hermanos no hayan salido de su comunidad. La familia permite migrar con mayor seguridad y reducir los

costos que implica. Por tanto, muchas personas suelen migrar ya no en lo individual sino de manera colectiva. Y eso permite facilitar también el proceso de arraigo.

Por su parte, el lazo económico viene ligado a lo que es la principal actividad económica del Valle de San Quintín: la agricultura, la cual tiene una gran relevancia, no tan solo material sino también simbólica. Y si bien hoy en día se han diversificado las actividades económicas en la región, todo sigue girando en torno a la agricultura, incluyendo la propia educación indígena. En este sentido, De Grammont (2004: 281) menciona que: "la población rural no agrícola adquiere mayor importancia y conforma unidades familiares pluri-funcionales que se reproducen a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros". Para los profesores entrevistados, el lazo económico está estrechamente relacionado con las oportunidades laborales, económicas que les ofrece el Valle de San Quintín, que además de ser un lugar en pleno crecimiento y desarrollo, ofrece posibilidades de trabajo e incluso la posibilidad de adquirir un terreno para construir una casa propia con relativas facilidades, propiciando más migraciones permanentes que posibilitan el arraigo en el Valle de San Quintín.

En cuanto al lazo profesional, los profesores señalaron que después de muchos años de labor docente es imposible separar el trabajo de su vida, lo cual habla no tan solo del tiempo que llevan dedicados a la escuela, sino también del gusto y motivación con que desempeñan su labor docente. Otro de los aspectos que resaltaron fueron las relaciones de trabajo y la convivencia cotidiana como algo que le da sentido a su trabajo como profesores.

Los maestros señalaron algo fundamental para ellos: ganarse el respeto de los niños y niñas, así como de los padres de familia, de los vecinos, del barrio, pues todo eso repercute positivamente y constituye su razón de ser como profesores. Importante también es señalar la sensación de que su trabajo contribuye al mejoramiento de la comunidad, de la sociedad, a la formación de mejores ciudadanos, así como ver que su labor docente ha repercutido en el desarrollo profesional de sus estudiantes y han continuado estudiando o que incluso ya trabajando se encuentran ejerciendo alguna profesión.

En el caso del lazo cultural, los significados culturales predominantes en el valle se conjugan con la carga simbólica que trajeron consigo los docentes desde sus comunidades indígenas, quienes han quedado entre dos tierras diferentes. Su cultura originaria es un elemento rizomático para no olvidar la comunidad de origen, la cual es practicada en la comunidad de destino, donde ellos ya se han establecido. Pero eso les ayuda también a construir comunidad con sus paisanos que viven en el valle, constituyendo vínculos de apoyo que se extienden hacia el sur y centro de México, e incluso, más allá de la frontera mexicana, hacia Estados Unidos.

Esta cultura es reproducida a través de elementos como la comida, las tradiciones como el Día de Muertos y la puesta de altares, o de las danzas folclóricas, el tequio, etcétera, poniéndolas en práctica no solo en sus hogares sino también en la escuela como elemento que acompaña a la enseñanza o bien como actividades curriculares. Por ejemplo, la enseñanza del Himno Nacio-

nal en otras lenguas, la puesta de bailables tradicionales o la elaboración de libros cartoneros con cuentos y leyendas en lenguas originarias. Todo esto como parte de la enseñanza de idiomas originarios para la clase de lengua indígena.

El lazo territorial está relacionado con un cambio de una migración temporal a una permanente, así como la obtención de la independencia residencial. Pues anteriormente muchos jornaleros vivían en cuarterías o campamentos. Después, cuando se arraigaron al Valle de San Quintín de manera definitiva, formaron comunidades a través de procesos de asentamiento y urbanización que les dieron estabilidad.

El lazo histórico tiene que ver con la identificación con la trayectoria histórica del Valle. En el caso de los profesores del Valle de San Quintín, lo que existe es una autorreivindicación de sentirse pertenecientes al lugar de destino y su historia, su nueva tierra, que es Baja California, sin desapegarse de su lugar de origen.

Finalmente, el lazo político los arraiga debido a la manera en que ellos acaban siendo parte de la arena política presente y figuras clave de su comunidad. A través de esto, ellos ejercen influencia en la sociedad y también presionan a los gobiernos para que realicen mejoramiento urbano o acciones de vigilancia, o bien tratando con los empresarios agrícolas para solicitarles apoyo. De este modo, los profesores son actores políticos cuya acción política no tiene que ver para nada con apoyo a candidatos o partidos políticos, sino que ven la política como la forma y capacidad de gestionar mejoras para la comunidad, como obras de infraestructura, a través de la aplicación de usos y costumbres relacionadas con la participación colectiva para realizar labores como el mantenimiento de la escuela, o ejerciendo presión a los gobiernos para la resolución de problemas para atender necesidades o combatir los rezagos, así como también a través de la conformación de grupos culturales.

Los siete lazos de arraigo de Quezada se encuentran presentes en los relatos de historia oral temática de los profesores indígenas del Valle de San Quintín, demostrando que, a pesar de haber llegado a dicha región a través de diversas trayectorias y procesos migratorios, la condición de movilidad no es actualmente lo que los define, ni ellos pretenden ser definidos como “migrantes”, sino como personas que tienen una pertenencia y un sentido de identidad en su nueva tierra, en su lugar de destino, Baja California, pero siempre sin olvidar sus raíces, ubicadas en sus comunidades de origen, muy lejos geográficamente pero muy próximas en el nivel simbólico.

Consideramos que la originalidad de este estudio se fundamenta en la recuperación de fuentes orales del magisterio indígena de Baja California; tanto como protagonistas de la atención educativa a grupos de niñas y niños históricamente vulnerados en México, así como sujetos que migraron a una población del norte de México y que han contribuido a forjar.

Referencias

- Aceves, J. (1997). Un enfoque metodológico de las historias de vida. En Garay, G. (coord.). *Cuéntame tu vida. Historia Oral: Historias de Vida*. México: Instituto Mora, 9-15.
- Camargo, A. (2011). Migración indígena y la construcción de un territorio de circulación transnacional en México. *TRACE*, 60, 69-84. <https://journals.openedition.org/trace/1751>
- De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279-300. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2004.0.58057>
- Garduño, E. (2011). Caracterización socioeconómica y cultural de las mujeres indígenas migrantes en los Valles de Maneadero y San Quintín, Baja California. *Boletín de Antioquia*, 25(42), 57-83. <https://www.redalyc.org/pdf/557/55722568002.pdf>
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17), 8-24. <https://www.redalyc.org/pdf/557/55722568002.pdf>
- Gómez, E. (2021). Lower California Development Company: historia de los restos urbanos agroindustriales de la capital frustrada de las compañías norteamericana e inglesa en el porfiriato, San Quintín [Baja California] México. *Labor & Engenho*, 15, 1-15. <https://doi.org/10.20396/labore.v15i00.8663983>
- Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo (2021). *Otras realidades de la educación indígena. Baja California: grupos nativos, indígenas migrantes, no indígenas y retornados internacionales*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Massey, D. (2015). A Missing Element in Migration Theories, *Migration Letters: An International Journal of Migration Studies*, 12(3), 263-274. <https://doi.org/10.59670/ml.v12i3.280>
- Quezada, M. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 2(3), 35-67. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/511>
- Rentería, D. (2018). *Practicando la interculturalidad en la escuela indígena. La diferencia y diversidad cultural en el Valle de San Quintín, Baja California*. Disertación doctoral. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*, 21(83), 38-66. <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708303.pdf>
- Tinajero, G. (2007). *Perspectivas pedagógicas de los docentes indígenas*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Velasco, L.; Ch. Zlolski; M. Coubès (2014). *De Jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Zlolski, Ch. (2018). Export Agriculture, Transnational Farmworkers, and Labor Resistance in the Mexico-US Borderlands. *Dialectical Anthropology*, 42(2), 163-177. <https://doi.org/10.1007/s10624-018-9491-z>